



CARTA DEL PRESIDENTE

El año 2015 nos dejó un aprendizaje importante en materia económica y de confianzas. Tras varios años creciendo a tasas cercanas al 5%, enfrentamos un freno importante de la inversión y el gasto, lo que hubiese aconsejado tomar medidas urgentes para evitar que los vaivenes de las economías internacionales tuvieran efectos indeseados en nuestro desempeño interno.





Ya para fines de 2014, luego de haber aprobado la Reforma Tributaria, el Gobierno ingresó la Reforma Laboral al Congreso y durante el año 2015 se llevó a cabo la discusión legislativa de este proyecto, el cual tenía por objetivo crear un nuevo marco regulatorio que normara las negociaciones dentro de las empresas y modernizara la relación entre el empleador y sus colaboradores. Sin embargo, la ley privilegió la rigidez por sobre la flexibilidad y al proteccionismo por sobre el crecimiento, dando la espalda a una realidad laboral que evoluciona y requiere de parámetros más flexibles y creativos. A pesar que no cejamos en golpear todas las puertas para presentar nuestras propuestas, se omitió la opinión del mundo privado en la discusión de un proyecto donde teníamos mucho que decir. Estamos convencidos que la experiencia de las más de 4.000 empresas que representa la Sociedad de Fomento Fabril nos entrega el conocimiento necesario para ser un actor constructivo en el debate y aunque no fuimos escuchados, seguiremos buscando ser un aporte técnico, propositivo y moderno. El debate que generó la Reforma Laboral evidenció una situación aún más preocupante que sus nocivos efectos directos: la productividad y el crecimiento dejaron de ser un objetivo fundamental para la autoridad.

El crecimiento de Chile en 2015 fue de 2,1%, muy por debajo del 4,0% que promediaron las economías de mercado emergentes y en desarrollo, de las que forma parte nuestro país. Es innegable que el escenario internacional mermó nuestro potencial, pero evidentemente hubo responsabilidades internas que aportaron a este escenario. Y el Banco Central ha sido claro en este punto atribuyendo la desaceleración, en parte, a los “shocks autónomos” e invitándonos a no ser “autocomplacientes” con la situación actual.

El discurso refundacional de algunos sectores que se arrastró desde 2014, la reforma tributaria, el impulso de una ley laboral que no atendía las reales necesidades de empleadores y trabajadores, el inicio de un proceso Constituyente que ha generado más dudas que certezas, el desprestigio de los mundos políticos y empresariales, así como una relación poco transparente entre negocios y política, son algunos de los elementos que aportaron a que nuestra economía se desacoplara de la tendencia mundial y entrara en un proceso de estancamiento del que aún no logra salir.

Chile debe centrar sus esfuerzos en crecer más, ya que esto nos permitirá contar con los recursos necesarios para llevar adelante las reformas sociales que el país requiere. En las últimas décadas fuimos capaces de resolver desafíos importantes en materia de pobreza, educación, salud, vivienda y obras públicas, entre otras. Sin embargo, aún nos quedan materias pendientes, las que debemos enfrentar teniendo presente que, para resolver estos problemas, siempre se requiere una mezcla de recursos, capacidades y voluntades. Sin esta fórmula, donde los recursos son indispensables, sólo estamos generando falsas expectativas, frustración y desconfianza. Por eso, crecer como país es fundamental. Crecer es mucho más que una concepción meramente económica, más bien se relaciona con convertirnos en un país mejor, con más oportunidades, con una mejor calidad de vida para todos, con más innovación, con más cultura, con más apertura al diálogo y a las nuevas ideas.



Por ello, durante 2015 fuimos perseverantes en nuestro objetivo de posicionar el crecimiento y la productividad como necesidades que requerían de la urgencia y el compromiso de las autoridades.

Como parte de nuestra labor gremial, enfrentamos el enorme desafío de contribuir a la mejora de la imagen empresarial, en momentos en que el país atraviesa una crisis de confianza hacia todas sus instituciones. El primer paso fue medir la percepción ciudadana hacia la actividad privada, para lo cual se creó una encuesta trimestral junto a CADEM. Adicionalmente, se creó el Comité de Gobiernos Corporativos, para impulsar el desarrollo de buenas prácticas en la alta dirección de las empresas, paso indispensable para mejorar la imagen de ellas.

En el ámbito de la modernización interna, se profundizaron las relaciones de SOFOFA con los gremios regionales, constituyendo una verdadera “columna vertebral” a lo largo de Chile. Tenemos la convicción que la descentralización del país es una tarea que debemos realizar y que no puede seguir esperando. Para liderar este proceso dentro de nuestro gremio creamos la gerencia de Desarrollo Regional, lo que nos ha permitido aumentar de ocho a catorce los gremios regionales afiliados con participación en el Consejo General. Junto con esto, hemos establecido alianzas estratégicas con otras diez asociaciones locales, lo que ha favorecido la construcción de una red de apoyo y colaboración a nivel nacional, e interiorizarnos de las necesidades, desafíos e ideas que existen en el país. Un ejemplo de ello ha sido el trabajo conjunto con ASIMCA y la Multigremial de la Araucanía para enfrentar el complejo escenario que enfrenta la región, viéndose afectada la seguridad de las personas y la propiedad privada.

Otro hito destacado de 2015 fue el trabajo de SOFOFA en el Consejo de la Manufactura, instancia público-privada cuya finalidad es impulsar las políticas necesarias para que el sector manufacturero aumente significativamente su participación en la economía nacional. Hoy día la industria de la manufactura alcanza una participación en el PIB nacional del orden de un 9%. La meta que nos hemos propuesto al año 2030 - de 15% - es ambiciosa pero alcanzable si el país hace las cosas bien. Esta instancia representa una oportunidad para promover la diversificación de nuestra economía, junto con dar un valor agregado a la producción local.

Asimismo, logramos importantes avances en materia de educación y capacitación, donde las instituciones que están al alero de nuestro gremio gestionaron un cambio profundo y agregaron el apellido “Capital Humano” a su nombre, con el fin de dar a este concepto la relevancia que se merece en el desarrollo y crecimiento de las empresas. De esta forma, en 2015 nacieron la OTIC SOFOFA Capital Humano, los Liceos SOFOFA Capital Humano y la OTEC SOFOFA Capital Humano. A su vez, la inclusión de personas con capacidades diferentes al mercado laboral fue un tema de preocupación permanente dentro de SOFOFA. Tenemos el pleno convencimiento que para llegar a ser una sociedad más justa y con verdadera igualdad de oportunidades, debemos promover la inserción laboral de todos quienes quieran participar del mundo del trabajo. Por esto, la Comisión de Discapacidad junto a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), constituyeron la Red de Empresas Inclusivas (REIN), la cual busca abrir un espacio de encuentro y diálogo entre las compañías, para promover el diseño e implementación de medidas que favorezcan la inclusión laboral.

Es innegable que en los tiempos actuales, donde las fronteras son límites cada vez más intrascendentes para el desarrollo de los negocios, es necesario contar con redes comerciales globales. En esta línea, durante 2015 se trabajó en fortalecer los consejos empresariales bilaterales con países como Argentina, Brasil, Perú, China, Japón, Corea, entre otros. Además se destaca la creación del Consejo de Relaciones Internacionales y de Comercio Exterior, nuestra participación en la Alianza del Pacífico y el aporte de SOFOFA en las negociaciones del TPP. Por último, tan importante como la construcción de relaciones bilaterales con empresarios de otras naciones, es el desarrollo de negocios sustentables en el tiempo, tanto desde el punto de vista económico como social, político y medio ambiental. Por esto, en agosto de 2015 constituimos la Comisión de Sostenibilidad, la que tiene como finalidad ser un espacio de diálogo para debatir y promover principios de gestión sustentable, responsabilidad social y ética empresarial dentro de las compañías. Así mismo, se creó el Centro SOFOFA Medio Ambiente, constituyéndose como un referente ante las autoridades en aquellos temas relativos a la regulación ambiental en nuestro país.

Esta breve síntesis, que pretende mostrar lo realizado por nuestro gremio, no supone detallar todos los logros que alcanzamos durante 2015, en donde el aporte y compromiso de cada uno de nuestros colaboradores ha sido fundamental. No me queda más que agradecer el trabajo desarrollado por todos quienes han apoyado a SOFOFA durante el año que pasó, ya que han sido piedra angular de los éxitos alcanzados.

Los invito a continuar trabajando por el desarrollo de nuestro país. Cada uno de los empresarios de Chile (pequeños, medianos y grandes) es un motor de crecimiento para las cientos de miles de familias que se desenvuelven en el sector privado, lo que debe ser un motivo de orgullo y satisfacción personal.

Como país tenemos desafíos trascendentales por delante. Sin embargo, debemos reconocer que somos una nación que ha avanzado de manera importante en la resolución de muchos de estos desafíos, así como de las necesidades sociales que existían hace tres décadas. Fundamental en este éxito ha sido el modelo de economía social de mercado, donde el respeto a las libertades individuales es el fundamento de cualquier política y en el que el rol del Estado se entiende desde una perspectiva subsidiaria y no benefactora, lo que ha permitido a millones de chilenos desarrollar sus actividades y aportar al crecimiento del país. Reivindicar estos principios rectores quizás sea una nueva necesidad.

Por esto seguiremos trabajando para impulsar a Chile a ser un país mejor, con más oportunidades y bienestar para sus habitantes.

Un saludo afectuoso,



HERMANN VON MÜHLENBROCK